

A B C en Valencia

EL DR. OLAECHEA PREPARA UNA PASTORAL CONTRA LA FALTA DE FRATERNIDAD DE LAS SOCIEDADES ANONIMAS

Valencia 2. (De nuestro corresponsal.) Valencia entera rindió homenaje a su arzobispo, el doctor Olaechea y Loizaga, con motivo de sus veinticinco años de episcopado.

Ocho prelados españoles, los seis sufragáneos, más los obispos de Coria (Cáceres) y Mondoñedo, con las primeras autoridades y jerarquías valencianas, corporaciones, clero y órdenes religiosas e instituciones diocesanas, así como una significativa delegación de Navarra, diócesis que nuestro arzobispo rigió durante once años, presidieron el multitudinario gozo del pueblo, congregado en torno al Pastor. Ciertamente, fue toda Valencia la que se alegró con su prelado en esta efeméride, porque, como ha dicho el obispo auxiliar, doctor González Moralejo, él supo ser, con sencillez y con gracia, más y mejor valenciano que ninguno, y porque quiso el Señor que en Valencia, rodeado por el amor de todos sus hijos, viviera con nosotros el gozo de sus bodas de plata episcopales.

A decir verdad, toda una semana ha sido necesaria para cumplimentar su felicitación al prelado, renovando, acrecentado cada día el espectáculo del homenaje escalonado de la archidiócesis. Así había de ser, porque a lo largo de los catorce años que gobierna esta tierra, el doctor Olaechea ha sabido entregarse abnegadamente a ella, hasta instalarse en el corazón mismo de nuestro pueblo. Sería necio intentar recoger aquí la serie innumerable de obras y de iniciativas, de realizaciones y de providencias que el venerable arzobispo llevó a cabo en esos catorce años, y que le identifican con el alma y la tierra valenciana. Ha sido él mismo quien ha señalado como obras predilectas la construcción ahora en marcha del nuevo seminario diocesano, capaz para mil alumnos, que tiene por horizonte al mundo hispánico, y también la creación de ciento sesenta y siete parroquias en nuestra ciudad y diócesis. Sin embargo, la nota más original y destacada de su personalidad y de su gobierno eclesiásticos son, sin duda alguna, su amor y preocupación social. En estos momentos, el doctor Olaechea perfila la redacción de una nueva pastoral contra la falta de fraternidad en las sociedades anónimas, y son incontables las realizaciones de este signo llevadas a cabo por nuestro arzobispo. Citemos en su homenaje la creación del llamado Banco de Nuestra Señora de los Desamparados y de la tómbola del mismo nombre, obras en las que nuestro arzobispo ha sabido forcerle el cuello al juego y la avaricia, dando ocasión a la construcción de trece grupos de viviendas para obreros, con un total de mil cuatrocientas treinta y siete habitaciones, y a un dispensario para enfermos absolutamente pobres y sin seguro social, en el que han sido atendidos ya más de once mil pacientes. Citemos también la creación del Patronato Constructor Felipe Rinaldi, que ha nacido en Valencia y se ha extendido por toda España, habiendo construido hasta el presente, en distintas localidades, veintiocho grupos de viviendas, con un total de mil cuatrocientas setenta habitaciones, y teniendo en construcción otros trece grupos, con mil una viviendas; citemos, asimismo, las Colonias de verano para niños pobres, en las que se acogen anualmente más de tres mil; la creación de Cáritas diocesanas y de ciento diez Cáritas parroquiales en la ciudad de Valencia, las cuales atienden diaria-

mente a multitud de necesitados; la creación, bajo su protección y defensa, del Montepío de la Divina Pastora, para muchachos de servicio, Montepío que se ha ~~creado~~ por toda la nación, conservando en Valencia la dirección general, contando en la actualidad con sesenta mil afiliadas, y, asimismo, la creación de la primera escuela valenciana para asistentes sociales.

Por lo demás, en su pontificado figuran logros espirituales tan entrañables como la celebración del Primer Sínodo diocesano valentino después del que se celebró en el año 1687; la gran Misión valenciana, que ha servido de modelo en otras ciudades de España y del extranjero; la coronación canónica de la Patrona del antiguo reino de Valencia, la Santísima Virgen del Puig; las extraordinarias fiestas conmemorativas del V centenario de la muerte del gran valenciano San Vicente Ferrer; la celebración del XVII centenario de la llegada del Santo Cáliz a España, haciendo que el nombre y la fama de Valencia se difundieran por todo el mundo católico, y la canonización de San Juan de Rivera.

Basta con lo dicho para que se compruebe que nuestro arzobispo sabe de pobres y de ricos, de intenciones y de conductas, de semblantes y de corazones; que para su realización apostólica como para su gobernación personal, el doctor Olaechea tiene la inquietud y el denuedo de hombre impuestado en los temas y el estilo de su tiempo, y que toda labor la lleva a cabo con grande y absoluta generosidad, sirviendo siempre la política de Dios y el gobierno de Cristo.
Adolfo CAMARA.